

210 - 3810 - 418 - 8
300 - 360

AEF - CDHS
BARCELONA



LOS MALDITOS

ED. LITVAN

COMEDIA
DRAMATICA EN
DOS ACTOS POR
PACHIN DE MELAS

GERMAN
NO BAO



005016

¡LOS MALDITOS!

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

¡LOS MALDITOS!

Comedia dramática asturiana
en dos actos y en prosa
original de

Pachín de Melás

Estrenada en el Teatro Dindurra de
Gijón, por la Compañía
"Gómez ~ Ferrer"



GIJÓN
Tipografía LA INDUSTRIA

AEP - CDHS
BARCELONA

Tipografía La Industrial Dindurra 19 de Febrero

002011

AEP - CDHS
BARCELONA

PERSONAJES

REPARTO DEL ESTRENO

<i>Rosina de Selma</i>	Srta. Valdemoro	{ 20 años. Zagalina ingénuu, sentimental, amando con toda su alma apesar de los odios de familia.
<i>Señora Selma ...</i>	Sra. Valero .	{ 50 años. (Madre de Rosina) Mujer adusta, cegada por el odio.
<i>Mena.....</i>	Sra. Aguilar.	{ 20 años. Zagalina alegre, vivaracha, habladora, es la alegría de la casa.
<i>Señor Pablo.....</i>	Sr. Infante..	{ 50 años. Rencoroso, taciturno.
<i>Juanín de Pablo.</i>	Sr. Gómez-Ferrer	{ 25 años. (Hijo de Pablo) Zagal ingenuo, apesadumbrado por los odios de familia, amando mucho y cuando llega la ocasión, resuelto, decidido.
<i>Cerín</i>	Sr. Medina..	{ 25 años. Zagaleta que resuelve su vida queriendo a su Mena.
<i>Don Manuel</i>	Sr. Pardo ...	{ 60 años. (Maestro de escuela). Un pobre señor que vive... si eso es vivir.
<i>Pepón.....</i>	Sr. Miranda.	{ 50 años. Un paisano.

*Los trajes que vistan los personajes de esta obra,
serán los que usaban en la aldea, según la
época en que está situada la acción.*



ACTO PRIMERO

La escena representa la *corrada* o antojana común a dos casas. A la derecha verase la parte trasera de una casa, dando a la escena un costado con una ventana.

A la izquierda otra de frente. Al foro una muria vieja (muro poco alto), con la portilla en el medio y al foro paisaje florido. Las casas rústicas, antiguas, viejas.

Derecha e izquierda la del actor.

ESCENA I.

Don Manuel, luego Pepón

Antes de levantar el telón se oye *rezar* a gritos, voces infantiles la siguiente popular oración como finalizando las horas de clase al atardecer en una escuela rural. «Os damos gracias Señor por que nos habéis asistido con vuestras luces os suplicamos que continúeis dándonos vuestro divino socorro afin de que las cosas que hemos aprendido nos sirvan para nuestro bien espiritual y corporal, lo que os pedimos por Jesucristo Nuestro Señor Amén.»

Levantado el telón cruzan la escena de izquierda a derecha un grupo de chiquillos como si abandonaran entonces la Escuela y correteando salen al campo por la portilla.

D. MANUEL (*Solo mirando a los chicos*) Vamos, a casita todo el mundo. Suelte usted esa piedra. Polín, no deje sola a su hermana. Y ustedes dos ¿qué hacen ahí parados? ¿Esperan que yo dé la vuelta para entrar en la huerta del...? Vamos a casa todo el mundo.

PEPÓN *(Entra por la derecha con una azada al hombro)*
Buenos días, señor maestro.

D. MANUEL Buenos días, Pepón. ¿Ya dejaste el trabajo?

PEPÓN El sol ya está alto y pica el condenao. Si estuviera a la sombra como está usted...

D. MANUEL Sí ¿eh? Allí te quisiera ver yo, en el pórtico de esa iglesia vieja, derruida, y que vosotros llamáis escuela: allí, sentado en aquellos bancos de piedra, expuesto al sol y al agua, y educando chicos... si señor, educando... y me tienes envidia ¿verdad? Está bueno, hombre, está bueno.

PEPÓN De móo y manera que tanto como envidia, no digo. Pero de trabajar en la tierra...

D. MANUEL ¡Carape! Si esa Casa-Escuela, que tanto ofrecen cuando hay elecciones y olvidan apenas pasan, la tuviera yo... entonces sí. ¡Carape! ¿Pero aquí? Que venga a ese pórtico el más grande pedagogo, a ver que hace, a ver. Los chicos ateridos de frío; yo en el mismo estado, sin atender a otra cosa que a nuestros cuerpos, dejando olvidada toda labor espiritual. Yo con todos mis triunfos académicos regentando hace más de treinta años la escuela de Villalonga, sin poder implantar un método de enseñanza acomodado a las necesidades de la parroquia...

PEPÓN Hace tantos años que le oigo decir lo mismo. De móo y manera que el mi rapaz usted lo enseñó, lee de corrido y hace las cuentas de la sidra y la manzana también como yo, y de móo que sabiendo eso, hasta para ir a la Habana es bastante... Paréceme a mí.

D. MANUEL Ya ves tu ¿que no haría si tuviera menaje apropiado, aulas higiénicas y edificio *ad hoc*? Lumberas salían de los chicos de Villalonga.

PEPÓN Bueno, señor maestro, bueno. De manera que cada vez que habla de esto, cambiamos el camino y yo no quiero. Parece que a...

D. MANUEL No hombre ¡carape!, es que todos los días nos encontramos, tú de vuelta de la tierra y yo saliendo de la escuela. Hablamos y nada más.

PEPÓN ¿Sabe lo que pasa, don Manuel?

D. MANUEL No sé nada.

PEPÓN Pues que murió esta noche la vaca de «Manín de Justo».

D. MANUEL ¡Vaya por Dios, hombre, que lástima!

PEPÓN Ya lo dije muchas veces. A esa Josefona del *Lloreu*...

D. MANUEL ¡Fué Josefa! ¿Qué me dices?

PEPÓN Quién ha de ser, puño, ella y nadie más que ella. Tiene mal de ojo, sí, señor. No hay rapaz ni ganado que ella mire, que no enferme; tiene mal de ojo esa Josefa. Que no llegue a cien varas de mi corral, por que la mato ¡repuño!

D. MANUEL ¡María Santísima! Ven acá, Pepón y no echas la culpa a Josefa ¿cómo su vista va a tener poder para tanto? Todo es superchería. ¿Para que no analizáis los pastos que come la vaca, el establo en que duerme o si su enfermedad es epidémica o no? ¡Benditos vosotros que aún vivís la edad dichosa!

PEPÓN *(Enfadado)* De móo y manera ¡puño! Josefona estuvo en casa de Manín ayer... Y ¡repuño! que hay más. La rapaza de Concia de Firme ¿de qué murió? y el rapaz de Telva Nicasio ¿de qué? ¿y el ternero de Mingo ¿de Nacio? ¿No fué Josefona tóo...? Diga vusté que tanto sabe.

D. MANUEL Si no me comprendes, Pepón, si no me comprendes. ¿A qué vienes todos los días con esas cosas? ¡Qué carape! ¿Quién te habla a ti de vuestra Mitología, de vuestras leyendas, de vuestras tradiciones? Para ti y para todos vosotros, es cosa muy natural que la lluvia la traiga el *Nuvero*, que la *Santa Compañía* prediga la muerte. y te

en tu camino y que la *Guaxa*, la misteriosa, tenga la culpa de todas las cosas que no podéis explicaros. Todos estos mitos y leyendas para vosotros son cosas reales... ¿Verdad?

PEPÓN ¿Está predicando, señor maestro?

D. MANUEL De nada servirán mis sermones.

PEPÓN De móo y manera. Cuando los viejos cuentan todo eso... Y además no crea, hay quién lo vió. No se ría, no. Y ¡puño, repuño! lo que se ve y los viejos cuentan es cosa de creer, digo yo ¿eh? Si vusté non diz que no.

D. MANUEL Por eso os admiro, Pepón. Sois un pueblo de leyenda, de misterio. Vuestro arte, vuestra Mitología, vuestro dialecto, todo es dulce, bello, poético, como vuestra campiña que cubre el cielo gris...

PEPÓN ¿Va a llorar ahora, don Manuel?

D. MANUEL No, hombre, no. Es que bendigo tu tierra hermosa que dió refugio a mi vejez... y en ella dejaré mi vida.

PEPÓN Todo no son bendiciones, el demonio también hace la suya; y tocante a maldecir... no se queda corto. ¿No lo sabe ya?

D. MANUEL ¿Lo dices por esos? (*Señalando las dos casas*) Tienes razón; grandes para el amor, grandes para el odio. ¡En esta para ellos tragedia, nada podemos hacer!

ESCENA II.

Dichos y Selma

SELMA (*Entra por la izquierda. Trae una carga pequeña de leña. Anda algo encorvada.*) Buenos días. (*Habla con tono huraño.*)

D. MANUEL Buenos días, señora Selma.

PEPÓN Hola, Selma. Del monte, ¿eh?

SELMA Si, del monte. Salí con el sol y vengo ahora con esto: unos *gárabos* para calentarnos la rapaza y yo

PEPÓN Para qué no avisaste, home, yo te lo traería. De móo y manera que como subí ayer... igual lo hacía hoy.

SELMA Gracias, Pepón, gracias. Si tóos fuéramos como Dios manda, no hacía falta esto. Tu conociste mi casa; con tóo acabaron, con tóo. Pero home, Selma... estáis así...

PEPÓN

SELMA

No, no cedo, Pepón; fué mucho el mal; moriré yo, morirá la rapaza, llevaránlo tóo, tóo; pero mi maldición no la quitan... no la quitan, no.

D. MANUEL Señora Selma...

SELMA Adiós, Pepón, adiós, don Manuel, hasta después. (*Entra en la casa de la derecha. Pausa.*)

PEPÓN ¿Qué dice usted de esto, señor maestro?

D. MANUEL Que se matan, que se destruyen si Dios no pone remedio. Se tienen un odio atroz y esto termina mal.

PEPÓN Yo que los conozco desde que nací no puedo decir cómo fué, ni cómo empezó y ya tengo años.

D. MANUEL La fatalidad, la fatalidad.

PEPÓN No sé que es eso. Pero el caso es que empezó el pleito entre las dos familias por el castañal aquél de junto al *fonduco*. De móo que la cosa iba mal para las dos partes y un día murió Nolón, el marido de Selma...

D. MANUEL Me acuerdo, regresando del mercado de la Pola lo mató una vaca.

PEPÓN Eso dicen y yo lo creo; pero Selma se empeñó en que fué la familia de Pablo. De manera que a los pocos días una riada se llevó a la mujer de Pablo estando lavando y éste asegura que tuvo la culpa la familia de Selma que la empujó.

D. MANUEL Sí, y a los pocos meses un hijo de ésta, estando en el monte *rozando* se despeñó y...

PEPÓN Y dicen que fué lanzado por alguno de la otra familia. De móo que después, la rapaza de Pablo cayó de un manzanal, y más leña al fuego enredose la cosa y el pleito si-

- D. MANUEL La fatalidad, Pepón, no se.
PEPÓN Bueno, lo que sea; el demonio o algún maleficio que se metió aquí entre estas dos casas. Y como me llamo Pepón que ésto acaba mal, señor maestro. Selma tiene una rapaza y Pablo un rapaz y un día hay que contar en la parroquia.
D. MANUEL Calla hombre.

ESCENA III.

Dichos y Pablo

(Entra Pablo por la izquierda con una guadaña al hombro. Habla malhumorado, entre dientes, rencoroso.)

- PABLO Buenos días, don Manuel.
D. MANUEL Buenos los tengas, Pablo. De la tierra, ¿eh?
PABLO De ella venimos. Hola, Pepón ¿Estás ahí?
PEPÓN Camino de casa también.
PABLO ¿Acabásteis de recoger lo tuyo?
PEPÓN A la tarde queda listo.
PABLO Y para mí ¿cuándo venís?
PEPÓN Cuando quieras. De manera que como solo faltas tu... de andecha...
PABLO Total para lo que tengo que coger... ¿Te acuerdas, Pepón? La de mi casa era la mejor *andecha* del lugar. ¡Qué flor de maíz! ¡Qué flor de manzana! Y cada año menos, cada año menos *(con exaltación)* y éste ¡repuño! menos también. Tóo lo van llevando, tóo. Dejan lo justo para que comamos el rapaz y yo.
D. MANUEL Ese pleito, Pablo, ese pleito.
PABLO Acabará pronto, don Manuel, acabará pronto... y lo que no es pleito... acabará también. Se lo juro. Como acaban conmigo... Hasta después, señor maestro, hasta después, Pepón. *(Entra en la casa de la izquierda.)*

- PEPON Dice bien Pablo, el pleito acabará, acabará con todos ellos.
D. MANUEL ¡Es un odio muy grande!
(Oyese dentro cantar a Mena)
La cadena del amor
yo la tengo de romper,
la cadena del amor
solo por venirte a ver.
PEPON — Ahi viene Mena. Me voy antes que llegue. Adiós, señor maestro. *(Vase por la izquierda)*
D. MANUEL Y yo también marchó. Adiós, Pepón. *(vase por la derecha, pero encuentra a Mena que sale.)*

ESCENA IV.

Don Manuel y Mena

(Entra Mena por la derecha con una herrada al brazo. Es la gracia de Dios la tal chica.)

- MENA Hola, señor maestro. ¿Ya dejó usted a los chicos? ¿Ya dejó la escuela?
D. MANUEL Ya los dejé, muchacha, ya los dejé.
MENA ¡Ay! cuánto me hizo usted llorar.
D. MANUEL De más lo ríes ahora.
MENA Eso voy ganando en este mundo.
D. MANUEL ¿Cuándo serás formal, Mena?
MENA Verá usted, en cuanto me case.
D. MANUEL ¿Casarte tú? ¿Casarte tú?
MENA ¿Por qué no? ¡No vale poco mi Cerín del alma! Mi novio.
D. MANUEL Al chico ese le volverás tonto.
MENA ¿Tonto, eh? bueno. Pero al menos nosotros si nos casamos, no esperamos la *toñada*, por que si es verdad lo que dicen... por ahí.
D. MANUEL Que dicen, vamos a ver.
MENA Que usted le hace la rosca a la señora Selma. *(Anda rabia.)*
D. MANUEL Vaya, muchacha, vaya. Siempre estás igual. Déjame en paz, déjame en paz. *(Vase por la*

MENA (*Viéndole marchar*) Aprovéchese usted que es un buen partido. (*Yendo al centro de la escena.*) ¡Vaya con el maestrín! (*Deja la herradura en el suelo y se sienta sobre ella*) ¡Dónde habrá quedado Cerín! ¡Si me saliera bien lo que pensé anoche!... Rosa y Juan... nada que hoy me da a mi por ponerme sería.

ESCENA V.

Mena y Juanin

(*Juanin entra por la izquierda y se dirige a la casa de idem. Entra con una guadaña al hombro, muy preocupado.*)

MENA Di algo, hombre, di algo. Pasas así como si una fuera un *pegoyo*. Me parece que aun estoy para merecer ¿que no? Mirame ¿eh?

JUAN Disimula, preocupado... no te vi.
MENA ¡Jesús! que cara hijo. Nada que no se puede ser buen mozo; enseguida fachenda.

JUAN ¡Mira que yo tengo por qué tenerla!
MENA ¡Natural! Siempre que se oye algo de tí. Ayer Juanin de Pablo *pulsio* a Pepón. Otro día, Juanin de Pablo desatrancó él solo un carro en una calleja. Más tarde, Juanin de Pablo cansó bailando a Sabel de la Llosa. Ya ves tu. Y las mozas te miran con cara de risa, los mozos de reojo y los viejos como diciendo: ¡Quién tuviera un hijo como éste!

JUAN ¿Concluiste ya? ¿se te ocurre algo más? Por que no tengo ganas de broma.

MENA Ya lo sé. (*Juanin intenta marcharse*) Espera, hombre, espera. ¡Qué prisa! Ni hablar si quiera.

JUAN ¿Pero qué quieres, Mena? Qué quieres.
MENA Hacerte una pregunta. Oye. ¿Por qué no fuiste el domingo al baile, ni el jueves a la esfoyaza, ni el otro día a la romería? ¿Por qué vamos a ver? ¿Se puede saber?

MENA ¿Sí? ¿No me lo dices? Bueno, pues escúchame. Yo se por qué no fuiste.

JUAN ¿Tu? (*Se sonríe dudando.*)

MENA Sí, yo. ¿Te lo digo?

JUAN Pero... tu...

MENA ¿Te lo digo?

JUAN Dímelo, a ver...

MENA Pues por que sabías que no iba Rosina...

JUAN (*Muy exaltado coge a Mena por un brazo*)

¡Chist! Calla por Dios.

MENA (*Bajando la voz*) ¿Ves como lo sé? Y sé más todavía. Mucho más.

JUAN ¿Más? ¡Qué sabes más!

MENA Si. Se que tú y ella sin nunca hablaros, os queréis, como animales, fuera el alma. ¿Que no?

JUAN (*Amenazador*) ¡Quién te lo dijo, Mena, quién te lo dijo!

MENA Vosotros mismos.

JUAN ¡Nosotros! yo... ¿ella?

MENA Si, hombre, si. No hay más que veros a los dos con esas caras de día de agua dando suspiros por las callejas abajo. Y que si no fuera por lo que es, el señor cura os echaba el *ora pronobis*. ¿Verdad, Juanin?

JUAN (*Muy triste*) Ya sabes que eso es imposible, imposible.

MENA ¡Imposible... imposible!..

JUAN Si, Mena. Ten por seguro, que si mi padre supiera que yo miraba a Rosina, me mataba, te juro que me mataba, por que...

MENA No es para tanto, home. Que los viejos se odian, que el pleito los arruina... Bueno, a vosotros ¿qué? Con vuestro amor borráis tóo eso y en paz.

JUAN No sabes tu que es muy grande el odio. Muy grande y muy hondo. Dicen que hasta crímenes hay por el medio ¡que se yo! Ellos lo saben.

MENA ¡Que cosas, home! (*Pausa*) ¿Hablaste con Rosina?

AEP - CDHS
BARCELONA

MENA Pues háblale.
 JUAN Pero Mena, tu estás... algo...
 MENA Sí, ya lo sé, soy una *aventada*, una loca. Pero chico, no sé que de particular tiene eso. ¡Hablar con Rosa! Con una novia.
 JUAN ¿Dónde? ¿Cuándo? No me atrevo.
 MENA ¿Por ella?
 JUAN Y por mi padre ¡Si lo supiera!
 MENA Tu padre, tu padre. Con que no os vea...
 (Con misterio) Mira; después vas a la fuente; y en la revuelta de junto al Nozal, cerca de la *bárdia*, pues os habláis los dos.
 JUAN (Con ansiedad) ¿Irá Rosina? ¿Irá?
 MENA Yo te respondo (*Pausa*) ¿Vas tú?
 JUAN (Dudando) ¿Nos verán?
 MENA Vigilamos Cerín y yo. El en el alto de la fuente y yo en el repecho de abajo. Pero ojo. Nada más que hablar ¿eh? que estamos allí otros dos novios. ¿Vas o no?
 JUAN (Con miedo) Mi padre... mi padre.
 MENA ¡Vaya! ¿Eres tú el hombre que tanto quiere?
 JUAN ¿Eres tú el que tanto ama?
 (Con pasión) Bueno pues, ¡contra! nada, que voy, por Rosina tóo. La quiero mucho, mucho. Es mi vida. Sí, Mena, voy.
 MENA ¡Gracias a Dios!
 JUAN Hasta después, Mena, hasta después (*Entra en casa*) Rosa, Rosina.

ESCENA VI.

Mena y Rosina

MENA (*Sola viendo marchar a Juanín*) Uno que ya está. Pero ¿quién me mete a mi en este lío? ¿Se quieren tanto los dos rapazos! Y Cerín, ¿qué será de mi Cerín? (*Dando voces hacia la derecha*) Cerín... Cerín. Nada, no viene; en cuanto lo coja... (*Acercándose a la casa de la derecha y mirando por la ventana*) Por poco

fuina que tiene... (*Llamando quedo*) Rosa, Rosa, Rosina.
 ROSA (*Saliendo*) ¿Me llamabas tu, Mena?
 MENA Me parece que sí. ¿Ves alguien más? ¿No estoy sola?
 ROSA ¿Para qué me llamas? ¿Qué me quieres?
 MENA Nada, hablar. ¡Hace tanto tiempo que no hablo! Yo que no callo.
 ROSA Vamos, dime que quieres, porque me llamará pronto mi madre.
 MENA No, yo no tengo prisa, boba ¿no ves que voy a la fuente?
 ROSA Pero la tengo yo.
 MENA Calla mujer, déjame tomar aliento.
 ROSA Estás fatigada; alguna diablura habrás hecho.
 MENA ¿Quién, yo? Cuando me quieren hacer de «rabiar»... si señor. Basta que me prohiban una cosa para morirme por hacerla. Escucha. Ayer al salir de casa encontré a Firme Severo y me dice con aquella voz ronca que tiene: (*Remedándole*) «Mira Mena, se que me entras en la pomarada, pero, por Dios, no me cojas las manzanas de junto al hórreo, por que esas son para el señorito». Yo le dije que sí, pero ¡ay! que ganas me entraron desde entonces de comer aquellas manzanas, y yo que no me había fijado nunca en lo frescas y coloradas que son. Hace un momento al pasar por frente la casa de Firme y al mirar para el manzano, parecía que la fruta colgando del árbol me decía «Anda ven por mí».
 ROSA Y las cogiste.
 MENA ¡Qué risa! Verás. Venía Cerín detrás de mí...
 ROSA ¡Como siempre! Natural.
 MENA Como siempre... mejor. Y yo le dije «Cerín, quiero coger manzanas de aquellas». Y nada más. Entramos y cuando estábamos cogiendo las más grandes, aparece Firme dando gritos detrás de una *bárdia*. Yo echo a correr y Cerín detrás de mí...
 ROSA ¿Y Cerín detrás de mí...?

y dejé al pobre mozo dentro. Qué sería de Cerín. (*Llamando por la derecha*) Cerín... Cerín. No me oye.

ROSA Eres una loca, Mena. ¡Qué dirá Firme!

MENA Que rabie. Si no me dice nada no me apetece. ¿No te sucede a ti igual?

ROSA A mi... no sé. No te entiendo.

MENA Si te niegan una cosa ¿no la deseas más?

ROSA No se por qué me dices eso.

MENA *Nuños*, eso. El por qué, lo sé yo.

ROSA ¿Lo sabes tu?

MENA Sí, y llegará un día, en que como yo, saltarás la pomarada, sí, sí. O lo que es lo mismo, hablarás con Juanín de Pablo, por que os queréis y os prohíben hablaros.

ROSA (*Sobresaltada*) Calla, Mena, loca, calla por Dios. ¡Si te oyeran!

MENA Si eres una tonta. Un mozo como Juanín... Tan bueno, tan guapo...

ROSA Mi madre...

MENA Tu madre, será como la mía, como todas las madres, un alma bendita.

ROSA No, no. Se odian mucho; no puedes figurarte cuanto se odian.

MENA Y vosotros muriendo de pena, ¿verdad?

ROSA ¡Si mi madre lo supiera! Me mataba.

MENA Pues lo sabrá. ¡Ya lo creo!

ROSA ¡Mena!

MENA Si señor. Hoy mismo se lo digo yo.

ROSA ¿Tú, cómo?

MENA Así. (*Cerca de la ventana muy quedo*) Señora Selma, sepa usted que Rosa y Juanín de Pablo, se quieren con toda el alma, pues basta que ustedes quieran que se maten... para que...

ROSA ¡Mena, por Dios te lo pido, por tu madre! No me hagas sufrir.

MENA Bueno. ¿Quieres que no lo diga? No lo diré, pero con una condición. Que vayas después a la fuente; allí junto al *nozal*, te espera

MENA ¿Que no? ¿No vas?

ROSA ¿Y Juanín?...

MENA Allí te espera.

ROSA No, no voy. Tengo miedo. Tengo miedo.

MENA Haz lo que yo, Rosina. Si tu no odias; no puedes odiar. Basta que no te dejen querer, para que quieras con toda tu alma. Salta a la pomarada, que tu corazón apetece el amor prohibido. No tengas cuidado que, como a mi, te estorbe algún Firme. Cerín y yo vigílamos. Vete que Juanín, el pobre Juanín te espera. Ya ves, hasta yo me pongo triste... No voy. Ruégote que no insistas.

ROSA ¿No vas? ¿No vas?

MENA (*Desde la ventana*) ¿Que haces ahí, Rosa. Adentro.

MENA ¿Vas? (*Hablando con Selma*) Señora Selma... Señora Selma.

ROSA ¡Por Dios, por Dios! Mena.

MENA (*A Rosa*) ¿Vas? Señora Selma, sepa usted... que... que...

ROSA Sí, si voy, sí. No lo digas...

MENA Sepa usted que... voy a la fuente, si quiere usted algo... lo puedo hacer.

SELMA No, no quiero nada. Rosa; adentro te dije. Enseguida.

ROSA Adiós, Mena, adiós. Eres una loca.

MENA No te olvides. Allí te espera Juanín, si no vas, tu madre lo sabrá todo.

ROSA Voy, y que sea lo que Dios quiera. (*Entra en casa*) Por tu culpa Mena, por tu culpa.

MENA Ya está el otro. Bueno; con que todo esto lo sepa el señor Pablo y me zurre, y la señora Selma me zurre también, y que Rosa y Juanín sigan sin poder quererse, me luci. ¡Qué culpa tienen ellos de lo que pasa!... ¡Se quieren! Yo les protejo.

ESCENA VII.

Mena y Cerín

MENA (*Viendo llegar a Cerín corriendo*) (*Trae el seno lleno de manzanas.*) ¡Ay! ¡mi galán de mi alma! ¡Ay! ¡como viene! Cerín de mi vida, Cerín de mi corazón. Cerín.

CERIN No me hables, no me hables y no me hables.

MENA ¡Ay, mi galán del alma!

CERIN Tu galán, ¿eh? tu galán. Ahora. Después que me cerraste la portilla y Firme me solmenó con la vardasca, que... bueno.

MENA ¿Pegote mucho, Cerín?

CERIN Había abondo para otros tres. Gracias que escapé con la fruta.

MENA Anda, vamos. Pronto.

CERIN ¿Adonde? Non. Vas tu a la fuente, sacas el agua, alzas la herrada y lo haces tóo por que yo marchó, marchó ahora mismo. (*Hace como que se va.*)

MENA ¡Cerín!... ¿Así me dejas?

CERIN (*Transición.*) (*Señalando las manzanas que trae en el seno.*) Mira palpa aquí y aquí, coloradas, amarillas. Cada manzana de estas me valió un golpe de vardasca.

MENA Dame una.

CERIN Que te la de Firme. Anda, vete por ella, verás lo que te cuesta.

MENA ¿No me la das? Las tengo yo también; mira. (*Saca una del bolsillo del delantal.*)

CERIN No son tan grandes como ésta, ¿ves? (*Saca una del seno.*)

MENA Siendo de Firme, me conformo. (*Pausa. Comen una cada uno.*) Oye, Cerín; tenemos que hablar muy en serio. Pero que muy en serio.

CERIN Si, mientras que no me hagas cosquillas... por que ya sabes que salto.

MENA Dicen por el lugar que no tenemos formalidad y que parecemos dos *rapacinos*. Y eso

MENA Que ya debíamos pensar en otras cosas.

CERIN ¿Otras cosas? Cuando tu quieras.

MENA Que no hacemos más que retozar.

CERIN Y es verdad. Tu tienes la culpa, que todo lo tomas a broma.

MENA No señor; eres tú que pareces un rapaz. Bueno y con esa cara...

CERIN Tú que te ríes de lo que te dicen y siempre me haces rabiar.

MENA Tú. Tú, que donde quiera que voy vas detrás de mi como un *perrín*.

CERIN Por que tu me llamas.

MENA Tu. Tu vienes.

CERIN Tu...

MENA Desde hoy se acabó todo. Vamos a ser personas formales. No retozaremos en las esfozayas, ni corremos el *estayu*, ni nada, nada.

CERIN Bueno, sí. Pero no me hagas correr ¿eh? ni cuando hay gente me pellizques, ni... ¿no me entiendes?

MENA No; desde hoy seremos dos jóvenes viejos. Yo, Selma, y tu Pablo. ¡No me acordaba! Tengo que te contar en la fuente una cosa muy seria. Pero tu callarás como un muerto. (*Cerín saca otra manzana.*) ¡Que manzana más rica!

CERIN Esta costó dos vardascazos.

MENA Dame un bocado.

CERIN Si tu me lo das de esa, sí. (*Mena saca otra.*)

MENA Bueno; yo primero.

CERIN No; yo.

MENA Ca; no, no quiero.

CERIN ¿No me engañas? Pues toma.

MENA Trae. Con mi mano. (*Mena echa un bocado.*)

CERIN Ahora, yo.

MENA Tu ¿eh? Como no comas más...

CERIN Mena, déjame echar el mío.

MENA (*Corriendo*) Toma, muerde Cerín, muerde.

CERIN Dámelo, Mena. Verás si te pillo. (*Corren uno tras otro. Mena con la manzana en la mano.*)

SELMA *(Saliendo)* Así son los mozos del día; eso, lo mismo que chicos... Reir, reir ahora. Veréis después.

MENA Este no muerde, señora Selma. Otros son los que muerden y rabian. Cerín y Mena, nunca, nunca. *(Van marchando por la derecha)* *(Sale Pepón por la izquierda.)* Cuidado Pepón, que este quiere morder... *(Vanse)*

CERIN Ya lo verás... *(El buen desenlace de esta escena queda a la discrección de los actores, a fin de que resulte lo suficiente movida, sin exageración)*

ESCENA VIII.

Selma y Pepón

PEPÓN ¿Que te parece, Selma?

SELMA Así son los mozos del día.

PEPÓN Ni sienten ni padecen. De móo y manera que viviendo así, están en la gloria, así Dios me salve.

SELMA No tienen penas. Yo también ref en aquél tiempo, en mi tiempo.

PEPÓN Y en el mío.

SELMA Tú eras muy joven, muy joven.

PEPÓN Pero me acuerdo.

SELMA *(Taciturna)* De tóo no te acuerdas; eras entonces muy rapaz.

PEPÓN Siempre con lo mismo, Selma.

SELMA Siempre, sí, con mi desgracia; por culpa de unos malditos.

PEPÓN ¡Selma! No hables así.

SELMA ¡Qué sabes tú! ¿El pleito? ¡qué vale el pleito! ¿el castañal? ¡qué lo llevaran! Mataron a mi hombre, a mi Nolón. No hables; ya lo sé. Para todo el mundo fué una desgracia en que perdió la vida, viniendo de la Pola. Para mi, no; fueron ellos, ellos, esos malditos.

PEPÓN Vamos, home. De móo...

SELMA Son muy malos, muy malos. ¿Te acuerdas

alegre, guapo como una flor. También lo mataron.

PEPÓN Cayó en el monte, Selma.

SELMA *(Con pasión)* Eso dicen; pero no; no; fueron ellos, Pepón, esos malditos. Que hable Pablo; que hable su conciencia, si la tiene.

PEPÓN De manera que estáis así tantos años, vecinos de toda la vida, tocándose los techos y...

SELMA ¡Qué sabes tú, Pepón! Los malditos fueron la causa de mi pena, de mi ruina. Acabaron con mi gente; acabaron con mi casa. Nada puedo probar; nada; pero son ellos. Yo los maldigo. Siempre.

PEPÓN No digas eso, Selma, tienes una hija.

SELMA ¿Mi hija dices? Ya nació odiándolos por que los odia su madre; criada a mi pecho; mecida en mi regazo. ¿Oyes? Antes muerta que... No; ni pensarlo. Déjame, Pepón. La risa de Mena y este recuerdo me matan. Déjame; seguiremos así, hasta que Dios quiera. Ante El, saldaremos nuestras deudas, pagaremos nuestras culpas. Déjame, Pepón, con mi desgracia; con mi pena; con mi pena. *(Entra en la casa.)*

ESCENA IX.

Pepón y don Manuel

PEPÓN Siempre igual. No; ahora cada vez peor. ¡Como acabará! *(Al señor Manuel que entra por la derecha)* ¿Ya está de vuelta, señor maestro? ¿Tan pronto?

D. MANUEL ¡Qué remedio! Estaba a la sombra del Nozal de junto a la fuente; llegan Mena y Cerín, comienzan a rebrincar, y nada, que tuve que irme de allí ¡Qué felices son esos rapaces! ¡Qué felices!

PEPÓN ¡Si tuvieran un poco de juicio!

D. MANUEL Como está el mundo, ¿qué falta les hace? Esos terminan en la iglesia no tardando

ESCENA X.

Dichos y Pablo

PABLO *(Saliendo)* ¿Me dice usted que hora es, don Manuel?

D. MANUEL *(Lleva la mano a los bolsillos)* La verdad es que yo...

PEPÓN *(Mirando hacia la izquierda)* El sol pasó de la peñona, va pa la media.

PABLO *(Con tristeza)* No puedo estar dentro; el rapaz sopla el fuego, y todo se llenó de humo el hogar.

PEPÓN Si quieres que vaya a casa... De móo que como la mi Sabel ya está sana, puede venir.

PABLO No, Pepón, no. Buena y santa mujer tenía yo y me la mataron. ¡Pobre Telva! ¡Pobre Telva!

D. MANUEL Pero hombre, Pablo, parece mentira.

PABLO Si, ¡puño! Reiros de lo que dicen. Lavando en el mismo sitio de toda la vida, una riada, como todos los inviernos, la llevó, Mis hijos huérfanos; yo solo, abandonado... ¡Esos malditos!

PEPÓN Una desgracia...

PABLO Si en los corazones no hubiera hiel, maldad, perfidia, rencor... Si; una desgracia. ¡Qué sabéis vosotros! Cada vez que paso cerca del remanso aquél del río, me dan ganas de lanzarme a buscar a mi Telva en el fondo sucio y negruzco donde la mataron...

D. MANUEL ¡Qué pensamientos!

PABLO Los míos son buenos; los de ellos ruines, cobardes. Eso fué poco. Todavía quedaba mi Angelina para hacerme olvidar mi pena, y... ya sabéis; la caña mayor del manzano se desgajó aquél día y allí la zagala deshizo su cuerpo... Id al huerto; vez el árbol con la rama caída, y a pesar del tiempo, florece, florece como una maldición.

PEPÓN Ellos dicen...

AEP - CDHS
BARCELONA

mis desgracias. El ojo de la justicia es muy grande y se le escapan muchas cosas. ¡El pleito! ¿Querían mis árboles? que se los llevaran en buena hora. Poco viviré; pero queda mi hijo con todo el rencor de mi alma, negra de sufrir esta vida amargada por esos malditos *(marchando)* por esos malditos *(Entrando en casa)* por esos malditos. *(Pausa.)*

ESCENA XI.

Pepón y don Manuel

PEPÓN Cuando yo le digo que esa Josefona...

D. MANUEL ¿También tiene la culpa de esto, Josefa?

PEPÓN Yo la ví detrás de aquella *bárdia* mirando para esta corrada, y donde ella pone el ojo... desgracia segura.

D. MANUEL Calla, Pepón, calla. *(Hablando solo)* Esto no es *vendeta*. No es el odio brutal del que mata cara a cara, ojo por ojo, diente por diente. No es *vendeta*; es una cosa que no me explico.

PEPÓN ¿En qué piensa, señor maestro?

D. MANUEL No sé; voy a mi pórtico y desde allí observo por que esto no me gusta. *(Vase izquierda)*

PEPÓN Se me pasa el día sin hacer cosa que preste. No me separo de por aquí, y si veo a Josefona... *(Vase por la derecha)*

ESCENA XII.

Rosina y Juanín

(Oyese cantar a Mena como preludeo a la escena de amor. Canta,

La cadena del amor
yo la tengo de romper;
la cadena del amor
solo por venirte a ver.

(Sale Rosa con una herrada al brazo que dejará en el suelo, apenas canta la primera frase con Juanín. Esta

JUAN *(Sale al mismo tiempo y se encuentra en medio de la escena al fondo.)* ¡Rosina!

ROSA *(Con voz queda)* ¡Juanín! *(Pausa)*

JUAN ¿No me miras?

ROSA ¿No me miras tu?

JUAN ¡Crees que estoy maldito!

ROSA ¡Crees que lo estoy yo!

JUAN ¡Nací odiándote!

ROSA ¡Nací aborreciéndote!

JUAN Nunca oí tu voz. Jamás pude hablarte.

ROSA ¡Yo huía de ti!

JUAN *(Mirándola)* Y ya no huyes...

ROSA Juanín... Déjame; van a vernos.

JUAN ¿Dónde vas?

ROSA Ya lo ves; a la fuente.

JUAN Es la primera vez en mi vida que te veo ir. Siempre iba tu madre.

ROSA Si... puede ser... pero déjame.

JUAN *(Desabrido)* Vete. *(Con reproche)* ¿También tú?... Piensas como todos...

ROSA ¡Juanín!

JUAN ¡Rosina! *(Animándose los dos)* Comprendiste mi pensamiento. ¡Qué culpa tenemos los dos!

ROSA No sé. Somos unos desgraciados.

JUAN Me mandaron odiar. Me mandaron aborrecer y en mi anidó el amor, hacia el ser aborrecido... ¡Qué culpa tenemos los dos!

ROSA Marcho, Juanín, marcho.

JUAN Y allí, dime ¿quién te espera?

ROSA Es verdad. ¡Quién me espera!

JUAN Tu ibas a la fuente por verme. No lo niegues. Sabías que yo te esperaba. *(Con pasión)* Rosina, tu me quieres, ¿verdad que sí? Quererte... no se.

ROSA *(Quiere acercarse)* Bendito Dios que así trocó nuestros sentimientos.

ROSA No te acerques... no te acerques.

JUAN ¡Estamos malditos!

ROSA ¡Maldición de amor! Si. Maldición de amor.

JUAN Una sombra es nuestra vida; una sombra en

odio y alaridos de maldición. Un ángel extendió sus alas y cobijó nuestros pensamientos en un cielo de dicha. Odia, hiere, mata, modularon a mi oído al lado de mi cuna; odia, hiere, mata, inculcaron en mi imaginación juvenil... y allá dentro, una voz misteriosa me decía: «No; ama, quiere, sonríe a la vida; sonrío al amor». Y en esta lucha pudo más la misteriosa voz que hablaba a mi alma, endulzándola de ensueños. Por eso, sin verte te amaba; sin verte te quise, te quiero. *(Con cariño)* Y tu también me quieres ¿verdad, Rosina?

ROSA ¡Amor, amor! Vida de llanto, de sufrir; niñez doliosa, juventud triste. A solas paseé mi tristeza campo abajo y todo parecía que hablaba a mi pena... Hasta los pájaros y las flores se condolían de la pobre zagala, haciéndome olvidar palabras de rencor que sonaban cerca de mí, en el silencio del hogar muerto. Yo no quise quererte y.. te quiero; si, Dios lo quiso. Tienes razón; ¡que culpa tenemos los dos!

JUAN Si; Rosina, si. Nuestro pecado es amarnos entre lágrimas de seres que se odian; que se matan. *(Se va acercando)* No se por qué nuestras almas se han comprendido y al juntarse en un beso de amor quedaron apriionadas con fuerza misteriosa... ¡No lo se! Aquí, en el lugar mismo del martirio de nuestros amores, nos juntamos para siempre, ¿verdad? *(Se acerca y la abraza)*

ROSA ¡Para siempre!

JUAN Un nuevo sol alumbraba nuestra vida. Ríe como yo río. En este despertar de nuestros corazones, elevamos una oración al Dios del amor, de la dicha, de la felicidad santa de nuestras almas que hoy se engalanan con las galas de nuestros amores. Odio; maldad; rencor del mundo... Rosina, ¡qué culpa te

ESCENA XIII.

Dichos y Selma, Pablo, Pepón, don Manuel;
luego Mena y Cerín.

SELMA *(Da un grito en la ventana al ver abrazados a Rosa y Juanín. Sale corriendo. A Rosa.)* ¡Condenada, maldita! *(Salen don Manuel y Pepón, uno por la izquierda y otro por la derecha.)*

PABLO *(Sa'e de casa y al ver a los dos rapazos que ya se separaron, pero comprende la situación, dice:)* ¿Tú, Juanín; Tú! *(Desesperado)* ¡Maldito!

PEPÓN *(Suplicando)* Selma... home... De móo...

D. MANUEL *(Suplicando)* ¡Pablo, por Dios!

PABLO *(A Selma)* ¿No estás contenta? ¿Aún quieres a mi hijo?

SELMA ¿Me hiciste poco sufrir, que me quieres matar a mi zagala?

PABLO *(Señalando a los rapazos)* ¡Esa es tu obra, maldita!

SELMA ¡Sigues tu labor de muerte... maldito!

PABLO *(A Juanín desesperado)* ¿Cómo me contengo y no te aplasto!

SELMA *(A Rosa)* ¡Desgraciada; mejor muerta que así! *(Transición)*

PABLO *(A Selma)* Tu gusto sería verme ahora parricida.

SELMA *(A Pablo)* Gozarías si yo vertiera mi propia sangre.

PABLO Tu inculcaste a tu hija un amor falso y cruel.

SELMA Tu induciste a tu hijo a engañar a mi zagala.

PABLO *(Loco)* ¡Calla tu lengua!

SELMA No hables tu.

PEPÓN De móo y manera que...

D. MANUEL Estais discutiendo unos amores... ¿Sabéis vosotros si los dos rapazos se quieren por su voluntad?

PABLO No, ¿verdad, Juanín?

D. MANUEL Se quieren por nuestra misma culpa... pero se quieren.

SELMA ¿Verdad que no, Rosina?

PABLO Pues que Dios sea con todos. Que lo digan ellos; ellos solos ahora mismo, aquí. ¿Verdad que os odiais, Juanín? Decidlo pronto *(Pausa)* Juanín... hijo mío.

SELMA ¡Rosina!, hija de mi alma.
Páusa. Oyese dentro cantar a Mena:

La cadena del amor
yo la tengo de romper *(Entra)*

(Expectación. En un arranque de amor, los dos zagales se abrazan como el otro.) dan ambas manos)

JUAN ¡Perdón, padre, perdón!

ROSA ¡Madre, madre mía!
(Se abrazan y así quedan. Muy rápido.)

JUAN ¡Rosina!

ROSA ¡Juanín!

PABLO ¡Malditos!

SELMA ¡Malditos!

MENA *(Saliendo por la izquierda loca de alegría y detrás Cerín. A gritos.)* Así; bien, bien ~~que~~ *unidos* ~~taos.~~ ¡Rosa, Juanín, bien apretaos. Señor Pablo; señora Selma; en el monte se despedazan los lobos, en el llano, no. Dios lo quiso. ¿Qué culpa tienen los dos? Vuestra maldición, fué bendición de amor. *(A Cerín)* Ven, Cerín; ven, mi galán. *(Los personajes quedan: A la derecha, Selma con Pepón y al fondo Mena con Cerín. A la izquierda Pablo con don Manuel. Al fondo, al centro, Rosina con Juanín.)*

TELÓN RÁPIDO

ACTO SEGUNDO

La escena representa una cocina de aldea (interior de la casa de Selma), con su llar (a la derecha), y demás accesorios. Puerta al foro; a la izquierda ventana. Todo es de aspecto humilde. Son las ocho de la noche en día de invierno.

ESCENA I.

Selma junto a la cocina, a la luz del candil, devanando lino de una devanadera (argadiellu). Rosina cerca de ella cosiendo una sábana. Figura que pasa un grupo de mozos que van a cortejar. Uno de ellos canta:

La flor del romero
ya la van llevando.
Si la llevan que la lleven
a mi lo mismo me da,
una caña de romero
para mi no ha de faltar.
La flor del romero
ya la van llevando.

(Varios en coro)

la flor del romero
se va deshojando.

(Todo muy lento y al final más, terminando con ¡ixuxus! y perdiéndose. Rosina se levantó y se fué a la ventana para ver el paso de los mozos.)

SELMA Quitate de ahí, Rosa. Deja la ventana.
ROSA Es el hijo de Pepón, y el de Firme, y... casi todos los mozos del lugar.
SELMA Bueno; sean quienes sean, déjalos ir; bastante que mirar tenemos nosotras aquí. *(Rosa vuelve a sentarse. Pausa larga. Todavía se oye a los mozos muy lejos.)* Unos cantando y otros sabe Dios. Ya ves. ¿Quién lo diría del pobre maestro? ¡Como se dejó morir!
ROSA Es verdad. ¡Tan bueno como era y tan fuerte!
SELMA Los años pasan. Don Manuel no era un rapaz; casi tenía mis años.
ROSA En esa escuela encontró la muerte.
SELMA ¡Y tan sólo como estaba el pobre hombre

SELMA

Sí, ¡muy triste! Yo lo sé bien. Cuando quedé sola contigo... no quiero acordarme... Dios me dió paciencia para sufrir y padecer.

ESCENA II.

Dichos, Pepón y luego Mena

PEPÓN

(Desde fuera) «Deo gracias».

ROSA

¿Quién?

PEPÓN

(Entrando) Soy yo; Buenas noches.

SELMA

¿Eres tu, Pepón? A estas horas.

PEPÓN

Home... voy a encender el cigarro. De mío y manera que salí corriendo de casa y dejé cerillas y chisquero allá. *(Enciende el cigarro en el candil.)*

SELMA

¿Dónde vas tan deprisa?

PEPÓN

Ya voy de vuelta. Se puso el rapaz de Firme malo de repente y fuí a buscar a Ramonzona a ver que le daba.

ROSA

¿El rapaz más pequeño?

PEPÓN

No; el mediano. Estaba tan guapo por la tarde en la llende, y al llegar a casa le entraron unos ahogos que por poco se muere. Gracias a Ramonzona que le dió unas esfríegas, que si no...

SELMA

¡Vaya por Dios! De tiempo acá, parece que algún maleficio cayó en el lugar que todo lo tuerce.

PEPÓN

Sigo con lo mío, y sigo con lo mío, Selma. Esa Josefona...

ROSA

¡Jesús, Pepón! Nunca falta a quién echar la culpa. Ahora le toca a Josefa.

PEPÓN

Lo peor no es eso. Hay otra cosa.

SELMA

¿Desgracia también?

PEPÓN

Cuasi, cuasi.

ROSA

¿Es de muerte?

PEPÓN

Cuasi, cuasi.

SELMA

¿Alguno cercano?

PEPÓN

Cuasi, cuasi.

PEPÓN Pablo está en las últimas; no saldrá de esta noche.

SELMA ¡Pablo!

ROSA ¡El padre del...

PEPÓN El mismo. Para allá voy ahora después de avisar al cura...

SELMA ¿Confesará?

PEPÓN ¡Selma, por Dios, no digas eso!

SELMA Yo lo puedo decir. Quién tanto mal hizo en la vida, dudo que se reconcilie con Dios.

PEPÓN ¡Puño! Si lo fuéramos hablar tóo... De móo y manera ¡repuño! igual puede decir él de tí.

SELMA ¿El de mí? El maldito... No.

ROSA ¡Madre! Madre; dejemos eso.

SELMA Hoy es martes, día de mercado en la Pola y tal día como hoy murió mi Nolo. Murió, no; me lo mataron, sí; lo mataron esos malditos.

PEPÓN Nada, que no se puede contigo. Siempre estás con lo mismo, y lo mejor será dejarte y marchar.

SELMA Sí... déjame... haces bien. Estas son cosas mías, solo mías. Yo sufro, yo peno, mi tristeza, mi desgracia. Vosotros no. ¡Qué sabéis de ésto!

PEPÓN Bueno. ¿Mandas algo?

SELMA Nada, Pepón, nada.

PEPÓN Entonces... *(Va a salir al mismo tiempo que entra Mena corriendo. Pepón da un salto atrás)*

MENA Que me asustaste, rapaza.

MENA ¡Ay, Pepón! No sé que anda por ahí, por la calleja, mire, mire.

PEPÓN No metas miedo, Mena, que el tiempo no está para bromas.

MENA Es la verdad. Vi una cosa con luces, con muchas luces.

PEPÓN ¿Con luces? ¿Andaban así alrededor como en la danza?

MENA No me fijé bien.

PEPÓN ¿Cantaba alguno?

MENA Me pareció que sí. Cantaban.

SELMA Será Ramona que va de casa de Firme con su farol y le parecería a Mena otra cosa.

PEPÓN ¡Ca, no! Es la *güestia*. De un brinco me planto en casa de Pablo. Adiós todos. *(Sale a paso largo y va para el lado izquierdo.)*

ROSA Adiós.

SELMA Adiós.

ESCENA III.

AEP - CDHS
BARCELONA

Dichos y Mena

SELMA ¿Cómo andas por aquí a estas horas, Mena? Ya es tarde.

MENA Es que... verá usted... es que... vamos que... me caso... eso que me caso.

ROSA ¿Te casas?

SELMA Con Cerín, ¿verdad? ¿Y no formalizásteis nada? ¿Seguís tan rapazos como antes?

MENA No, señora. Es que Cerín...

SELMA ¿Dónde quedó ahora, vamos a ver?

MENA Viene ahí, detrás de mí. Sino que como anda con tanta calma...

SELMA Conque casorio ¿eh? Ahora tenéis la edad; a vivir rapazos. Alegría y pan no os ha de faltar. De lo primero te encargas tu; de lo segundo...

MENA Cerín lo arrancará de la tierra.

ROSA Vais bien, ¿verdad?

MENA Como pobres que somos. No pido más. Me caso pa casa y Cerín trae carro y otra cama, que nosotros no teníamos...

SELMA ¡Vaya, vaya! otra cama, ¿eh?

MENA Hoy somos dos Cerín y yo; pero mañana, ¡quién sabe! a veces da Dios cosecha por entero...

SELMA El que anda es el que tropieza.

MENA No piense mal cristiana, que por ahora no hace falta la otra cama.

ROSA ¿Ganaste mucho, Mena?

MENA No estoy quejosa. Pero donde quiera que

formalidad. Mena que vas a ser mujer de tu casa. Mena que...» Como si al casarse se acabara el mundo y como si al casarse tuviera que andar una tiesa como una vara de hierba. Pues yo no, y no. Cerín siempre es Cerín, y Mena será Mena toda la vida.

ROSA
MENA

Tienes razón. Naturalmente. Pues verás. Juana me dió un galipo de maíz; Telva de Linón, dos sábanas de mediana; Marujona, tela de jubón y mandil; Antona, un copín de habas; Pepa de Justo, una colcha colorada; y Firme... ¡siempre ese hombre! ¡Qué rabia me da!

ROSA
MENA

¿Qué te dió? Dímelo. Dos pañales, mujer; dos pañales. ¿Para qué los quiero yo?

SELMA

Para tí, claro que no te sirven, pero no te faltará quién los use.

MENA

Bueno. ¿Otra vez, señora Selma?... Bien la pagó Firme; bien la pagó.

ROSA
MENA

¿Que le hiciste, Mena? Venía Firmón por ese camino con una carga de alcacer al hombro. Yo que lo vi, voy por detrás, andando de puntillas y le hago cosquillas debajo de los brazos. El comienza a reirse y gritar y por no soltar la carga, cayó con ella al suelo, mientras yo eché a correr y me metí aquí, por que si me coge me mata.

ROSA
SELMA

De buena te libraste. (Pausa.) ¿Y yo que te doy, Mena? Ya sabes que somos muy pobres...

MENA

La voluntad basta, señora Selma. Créame usted que no vengo con tal intención. Vine a decirselo a usted como a la más rica del lugar.

SELMA

Ya lo sé. Tienes un corazón santo y serás feliz, muchacha, serás feliz y tal te deseo.

ROSA
MENA

¿Te falta algo? Tengo de todo un poco. Coralada, arracadas, vestido, zapatos, mantilla y una cama

SELMA
MENA

¿Sabes que te preocupa bien la cama? Señora Selma; dormiremos en el hórreo. El primer mozo que se ponga a gritar junto a los pegoyos, no es pequeño el *panoyazo* que se lleva, por atrevido, eso.

SELMA

Vaya; toma una libra de lino hilado por mi y devanado ahora mismo. (Le da un ovillo.)

MENA

Gracias, señora Selma, gracias. Agradezco a usted más esto, que de alguna otra, cosa mayor.

SELMA

La pobreza no da para más. Si fuera en otro tiempo... en mi tiempo, que pasó para siempre...

ESCENA IV.

AEP - CDHS
BARCELONA

Dichos y Cerín

(Llega Cerín cargado con un saco que deja caer a la puerta.)

CERIN

¡Puñeña! ¿Estás ahí charlando, y yo cargado como un animal?

MENA
CERIN

¡Ay, mi galán del alma! ¡Mi Cerín! ¿Ya comienzas con llantos? ¡Ay, tu galán!... ¡ay! *niños*... eso

MENA
CERIN

No te enfades, Cefirín. Yo no fui, fué Firme. ¡Que no me enfade! ¿Por qué echaste a correr?

MENA
CERIN

Por culpa de Firme. ¿Por qué le hiciste cosquillas?

MENA
CERIN

¿Por qué me dió los pañales?

CERIN
MENA

Porque te harán falta, ¡puñeña! ¿También tú? Límpiele la baba, señora Selma. (Riéndose) ¿Qué quieres Cerín, nene o nena?

CERIN
MENA

No lo tomes a broma. ¡Qué no lo tome a broma! ¿Pero de veras piensas en eso antes de casarte? ¡Miren el parvulín!

CERIN
MENA

No cambies la cosa. Digo que...
Calla; calla tu. Anda Cerín Ven conmigo

Anda, hombre, muévete (*Zarandeándolo*) ¿No vienes? Pues adiós; toma, toma. (*Le pega suave*) Anda, Cefirín, corre. Adiós todos. (*Vase corriendo*).

CERIN Mena .. (*Llamando*).

ESCENA V.

Selma, Rosina y Cerín

CERIN (*A Selma*) ¿Pero ve usted, home. (*Enfadado*) En cuanto la coja... en cuanto la coja.

SELMA Te pondrás a bailar con ella.

ROSA Eso de seguro.

CERIN (*Transición*) No digo yo que no; que me pase la rabia... Porque en cuanto la veo y se pone a retozar conmigo, si estoy enfadado me desenfado, si estoy triste me alegro. La mi Mena es más buena que el pan y más vivaracha que un gorrión.

SELMA Mira por ella, Cerín.

ROSA Si; que es la alegría del lugar; donde ella está, nunca hay pena.

CERIN Bueno; voy para allá cargado con esto del rebudo... ¿No la oyen gritar? Si se encontró con Firme, el acabose. (*Carga el saco al hombro*.)

ROSA Que sea para bien, Cerín.

CERIN Gracias, Rosina.

SELMA Atended los consejos de los viejos... y a vivir, rapazos. Que tengáis vida sin pena, sin dolores y quereros mucho.

CERIN Tocante al querer, Mena y yo... Adiós, y no faltes el día que sea Rosina, ya lo sabes. Si pesa la cruz del matrimonio como ésto...

SELMA Anda, que lo que se lleva a gusto no pesa.

ESCENA VI.

Selma y Rosina

ROSA ¡Qué gusto da oírles! (*Pausa*) ¡Son felices, Cerín y Mena!

SELMA (*Taciturna*) ¡Felices! Felicidad... felicidad... de nosotros hace tiempo que huyó... Va y viene como la hoja de maíz en campo abierto... parece que tiene miedo vivir con la gente.

ROSA ¡Nunca acabará este sufrir!

SELMA Cuando acabe la pena y esa es muy grande.

ROSA ¡Qué felices son Mena y Cerín!

SELMA Bien te acuerdas de ellos.

ROSA Si; porque tan feliz podría ser yo.

SELMA ¡Rosina!

ROSA ¡Perdón, madre!

SELMA Aun piensas en el hijo del...

ROSA No lo puedo remediar. El también piensa en mí...

SELMA Por tu mal.

ROSA No; por mi bien, por nuestro bien. Nos quieren hacer muy desgraciados. ¡Qué culpa tenemos los dos!

SELMA Los dos juntos, nunca, nunca.

ROSA (*Pausa*) Todo se ha sabido ya. Nos mandaron odiarnos y nos queremos. Nuestro amor es santo, por que nació entre maldiciones. Ya lo dice usted, madre, el sufrir acaba cuando las penas... y nosotros no las tenemos; ¡para qué hacernos padecer! ¡Qué culpa tenemos los dos!

SELMA ¿Por qué os quisisteis?

ROSA ¡Porque nos mandásteis odiarnos!

SELMA Hablas por boca del...

ROSA No; es mi corazón lloroso... A veces en el silencio de la noche la oí llorar, madre, llorar entre lamentos y maldiciones de perjurio. No se por qué, sus frases caían en mi cora-

estaba lejos del sufrir, gozando en el cielo de unos amores.

SELMA
ROSA

Calla, Rosa; hija mía. Madre; siempre madre, buena y santa como todas las madres. ¿Por qué hacer penar a su hija? *(Pausa larga.)* ¿Estás segura de que él te quiere? ¿Que no te engaña?

SELMA

Sí, madre, sí. *(Alegre.)*

ROSA
SELMA
ROSA

¿No guardará en su alma... odio, rencor?... No. Juanín... sí, Juanín, déjeme usted pronunciar su nombre. Es noble, bueno, generoso, valiente y un buen mozo. No se fijó usted en él, madre. No pasea otro por todo el lugar. Y me quiere con toda su alma grande...

SELMA
ROSA

Su padre... se opondrá siempre. ¡Dejemos las cosas tristes! El accederá también, si usted consiente. *(Se alegra cada vez más segura que Selma, al callar otorga. Selma quedará pensativa, mientras Rosa habla de su próxima felicidad.)*

Juntos, Juanín y yo cuidaremos de los viejos, separados cada uno en su casita. Eso del castañal, se deja, ¿qué más da unos árboles más que menos? y lo otro se olvida también poco a poco y llegaremos a ver a los viejecitos charlar al sol, en la corrada, riendo... riendo, mientras Juanín canta en la tierra y yo arreglo mi casita limpia como la plata. Y ¿a que gano yo más que Mena? Ya lo creo; y si a mi me dan lo que a ella le dió Firme, no me enfado; ¿por qué? Solo con pensar esto, ya me siento feliz. *(Mirando a la ventana.)* Parece que todo ríe, todo; hasta la luna sale a saludarme. ¿Quién viene allí? parece él y viene derecho hacia aquí. ¡Qué alegría! Es Juan; el mismo. Mi Juanín que viene a verme.

ESCENA VII.

Dichos y Juanín

AEP - CDHS
BARCELONA

(Llega muy triste, apenado. Se queda receloso a la puerta.)

ROSA
SELMA
JUAN
ROSA

(Al verle) ¡Juanín!

Tu aquí; el hijo del...

Del maldito. Termine la frase.

¡Madre! Ahora que todo había concluído.

¿Verdad, Juanín?

JUAN

Sí. Todo terminó ya. Mi padre acaba de morir...

ROSA
JUAN

De modo que...

Solo de unos labios queda pendiente la maldición.

SELMA
JUAN
ROSA
SELMA
JUAN

¿De quién?

De usted, señora Selma.

¡Dios mío!

¿De mí?... pero tu padre ¿perdonó?

¡Mal lo juzgáis cuando ante Dios lo creéis perjuro! Sí, perdonó por su voluntad. Si así no fuera no recibiría la última bendición.

Vivió entre rencores y odios del mundo, y murió como un santo. Si yo no encuentro el perdón ansiado, errante voy, no sé a donde.

¡Parece que todo un mundo se desplomó para hacer infelices a dos criaturas por el pecado de amarse!

ROSA

No, no. Madre santa, buena y bendita madre. Es imposible que en ese corazón albergue odio cruel. No, no. Madre por nosotros, y por quién perdonó. Sí, santa y buena como todas las madres. ¿Verdad?

SELMA

Rosa... Juanín... Dios lo quiso. Mi corazón no deseaba otra cosa que el perdón. Sí, porque termine nuestro sufrir.

JUAN
ROSA
JUAN

¡Rosa!

¡Juanín! *(Se abrazan)* *Se entre las manos*

¡Qué culpa teníamos los dos! ¡Maldición de amor!

Obras de PACHIN DE MELÁS

GIJONISMO. Recuerdos de la niñez. (Agotada).

LA PEÑUCA. Boceto dramático. (Agotada).

EL ÚLTIMO SERMON. Comedia dramática (Agotada)

HEBIA ARREGLU. Comedia en bable. (Agotada).

VEYURES. Diálogo en bable. (Agotada).

¡PROBE MELANDRU! Diálogo en bable. (Agotada).

EL TRATU DE QUICON EL MAGÜETU. Monólogo en bable.
(Quinta edición).

LA HERENCIA DE PEPIN. Entremés en bable. (Segunda edición).

SECADIELLA. Cuento asturiano en acción. (Segunda edición).

LOS MALDITOS. Comedia dramática en dos actos.

EL FILANDON. - Zarzuela en tres actos, música de Osac.
(Segunda edición).

LA SOSIEGA. Zarzuela en un acto, música del maestro
Francisco Rodríguez Lavandera. (Segunda edición).

COSES DE MIEU. Supersticiones asturianas.

AGUDEZAS ASTURIANAS. Pequeños cuentos.

NA QUINTANA. Comedia en bable. (Agotada).

LOS RAPAZOS CANTARIEGOS. Diálogo en bable, escrito
para presentarse en público cantadores asturianos.

LES VEYURES DE PINON. Colección de cuentos en bable.
(Agotada).

MARAVILLA. Zarzuela en un acto, música del maestro
Amalio López.

MAL DE CAÑAES. Diálogo en bable.

PASTORELA. Zarzuela en tres actos, música del maestro
Francisco Rodríguez Lavandera.

EL SAITERU DE FONFRÍA. Novela corta. 2.^a edición.

AEP - CDHS
BARCELONA